

## *Representación de los filisteos en la organización de Israel*

El panorama de la vida heroica de Israel, en el siglo XI antes de J.C., es análogo al que los poetas homéricos nos presentan de la vida heroica de los helenos durante la misma época. Tal vez dependa en parte el parecido de que los filisteos que militarmente fueron los maestros de Israel, eran de origen cario o cretense, similares a los pelasgos. La otra epopeya de Israel (la de Sansón) también nació de una relación íntima de Israel con los filisteos.

Éstos tuvieron, efectivamente, una gran influencia en la obra organizada de Israel. No es la única vez que presenta la Historia a un enemigo hereditario que llega a educar a la nación rival. La lucha contra los filisteos creó la monarquía de Israel. David había pasado dieciocho meses de su vida al servicio del rey de Gath, y en esta escuela adquirió los elementos de su fuerza. La inteligencia despejadísima de David se liberó, gracias a sus relaciones con una raza más similar que Israel, del pequeño sistema estratégico del que apenas podían separarse las tribus semíticas.

Las narraciones de las campañas a la frontera de los filisteos, que se encuentran en la Biblia, nos presentan a Jehová como estratega perfecto, que tomaba parte personalmente en el combate. La batalla de Baal-Peracím fue la que dejó más profunda huella. Cuando los filisteos averiguaron que David había sido elegido rey de Israel, quisieron apoderarse de su persona. David lo supo, y se refugió en la fortaleza de Sión. Los filisteos, al no poderlo coger, se esparcieron por la campiña. Consultó David a Jehová si saldría contra los enemigos, y en vista de la contestación afirmativa, peleó y derrotó a los filisteos, que en su fuga dejaron en posesión de los israelitas sus insignias religiosas.

Otra vez, los filisteos cubrieron las llanuras de Refaim. Siguiendo David las indicaciones de Jehová, combatió contra ellos y los derrotó, desde Geba hasta Gezer. Se realizaron otras expediciones, pero carecemos de detalles sobre ellas.

Nob, cerca de Jerusalén, contempló muchas de estas luchas heroicas. Las leyendas que hablan de aquel lugar suelen referirse a combates ex-

1. Para cazar los leones se abrían en Israel fosos que se cubrían ligeramente. En días de nieve, esta trampa resultaba de fácil disimulo y seguro éxito, por lo cual era más abundante en invierno la caza de tales fieras.

traordinarios entre israelitas y gigantes filisteos. Más tarde se atribuyeron a David todas estas leyendas, y se supuso que en su infancia, ayudado por Jehová, había matado a pedradas a uno de aquellos monstruos cargados de hierro, llamado Goliat.

Desde la época de David, los filisteos, aunque continuaban su existencia nacional en sus cinco ciudades militantes, y se portaban algunas veces como vecinos desagradables, dejaron de ser un peligro permanente para Israel. David los domó, pero no los conquistó. No es seguro que les declarara una guerra ofensiva en sus propios distritos militares, ni les tomara una ciudad; pero les prohibió el pillaje de Israel. Fueron los únicos enemigos a los que aplicó David las leyes de la moderación. Sabía cuánto les debía, y quizá la experiencia de su superioridad militar le inspirase cierto desprecio hacia los grupos hebreos y arameos. Esto apuntó una idea que influyó de un modo decisivo en la constitución de la monarquía israelita.

Todos los Estados semíticos necesitaron, para perdurar, el apoyo de una milicia extranjera. La raza semítica de tipo árabe, debido a sus costumbres anárquicas, es incapaz de dar gendarmes. Por eso se vio obligado el califato de Bagdad, desde el siglo IX, a tomar a sueldo milicias turcas, por no haber árabes que se prestasen a encarcelar o dar muerte a otro árabe. Pensamientos de este tipo fueron los que decidieron a David a armar un cuerpo de filisteos mercenarios, que constituía su guardia personal y se encargaba de las ejecuciones. Este cuerpo era llamado *Kreti-Pleti*. También había en aquel cuerpo algunos carios, y unos cuantos *Gittim* o gente de Gath. El ario militar primitivo igualaba en bravura al semita hebreo-árabe y le superaba en fidelidad y otras virtudes.

Los *Kreti-Pleti* eran semejantes a los germanos, que fueron guardias de los emperadores romanos; a los suizos, guardias de los reyes de Francia y de Nápoles, y a los escitas, soldados de policía entre los griegos. Su jefe era Benaiah, que figura al lado del Sar-Saba.

Dicho cuerpo fue constituido a fines del reinado de David. Después de su reinado pudo subsistir el cuerpo con el mismo nombre, aunque no estuviera ya compuesto de filisteos, así como algunos cuerpos de guardias suizos pudieron componerse de soldados que no habían nacido en los cantones helvéticos.

Rápidamente tomaron gran importancia los *Kreti-Pletis*, hicieron abortar las tentativas de Absalón, Jeba y Adoniah, y aseguraron el trono de Salomón. Aunque Gath nunca perteneció a David parece que fueron familiares suyos varios gittitas, sobre todo un tal Ittai. Esta gendarmería, extraña al espíritu teocrático del país, era casi la única fuerza de que disponía una realeza atacada constantemente por los profetas, que eran a un tiempo tribunos exaltados y utopistas reaccionarios. Careciendo de una clase militar nacional, constituían una fuerza pública odiada por los teócratas, pero muy necesaria en el fondo.

Una nación sólo se forma mediante la supresión violenta de las diversidades. Para ésta suele ser imprescindible un núcleo de milicia extranjera, pues es más fuerte que el soldado indígena. Para poner de acuerdo

a la gente, para vencer las opiniones interiores y las tendencias separatistas, los filisteos proporcionaron a Israel este elemento de cimentación. Estos pueblos filisteos que fueron casi siempre mercenarios, al declararse las guerras entre Asiria y Egipto quedaron igual que Israel, aplastados por el paso de los grandes ejércitos. Sin embargo, tuvieron un destino singular. Más próximos a la costa y más conocidos de los griegos que los israelitas, dieron su nombre al país. La tierra de Israel fue designada en todo el mundo con el nombre de «tierra de los filistinos» (filisteos), o sea Palestina.